

LA PIANISTA Y YO

Cabaré literario para comediante y piano,
con 9 raciones y media



© MARC LLORENTE

Miembro de la Academia de las Artes Escénicas de España
marcllorentemarc@gmail.com

Descripción

Le dieron a elegir dónde quería nacer y nació en el mundo de la Guerra Fría. ¡Sin bufanda! Se hizo actor porque no le gustaba otra cosa que no fuese ser él mismo. O ser otros muchos (como hace aquí) sin dejar de ser él. Hubiese querido ser Robert Redford, eso sí, pero este señor ya había nacido antes y le denegaron la petición.

Cuenta, interpreta multitud de situaciones, canta y dialoga con la pianista, que además toca el piano. Recuerda sin añoranza. Tuvo su primera novia a la edad de diez años y se divorciaron antes de casarse. Coge la maleta y corre. Y mete la nariz en uno de aquellos seriales radiofónicos. Forma un dúo cómico y dieron una de cal y otra de arena en la tele y haciendo giras.

Siempre ha sido un viajero de la vida por prescripción humorística. Es ese Capricornio luchador que nunca se da por vencido. Cine, libros, más televisión, más radio, teatro... El bazar de las sorpresas de los cómicos. Veterano actor, guionista, dramaturgo, director y persona en primer lugar.

La represión política y social de ayer... «Si hay que fusilar a alguien se fusila y ya está. Una bala más no importa», dice un sargento. El tradicional y anticuado papel de subordinación femenina le parece inadmisibile, claro.

Afirma Groucho, al que el actor interpreta: «En cierta ocasión le dije a mi hijo que la felicidad está hecha de pequeñas cosas: un pequeño yate, una pequeña mansión, una pequeña fortuna...». El humor es la alegría de la experiencia y sonreír ante una desilusión. Querer cambiar las cosas aunque no cambien. Tomar el pelo a la seriedad. Reírse del tópico y del lugar común e ironizar sobre la vida cotidiana con sabor tragicómico y cierta ternura.

«¿Eres tú, Dios mío? Que llamo para decirte que no has tenido mucho éxito con nosotros», dice Woody Allen, a quien también interpreta el intérprete. Prefiere beber ficción para no morir de realidad. ¿Es probable que la vida sea solo una simulación informática con títeres que lo asumen todo o se rebelan? Ver, oír y tragar, ¡gilipollas!

Imaginen ustedes a alguien que aún no ha nacido y que será su hijo... Reír es tener ganas de vivir. Y reírse de uno mismo. ¿Un humorista puede tener un día de mal humor? El comediante hace el humor y el amor todos los días con los espectadores. No de uno en uno, sino al mismo tiempo y con varios orgasmos colectivos. ¿Es usted feliz o infeliz?

Solo por tenerles a ustedes tan cerca merece ya la pena dedicarse a esto. Como asegura una de las canciones de Serrat, *No hago otra cosa que pensar en ti*. Lo único que no debe hacer nunca el teatro es aburrir a nadie. ¡La función es suya! Y también dos huevos duros. O tres. ¿Todo es «falso de toda falsedad»? ¡Muchas tardes y buenas gracias!

Para la representación de esta obra es necesario contactar en marcllorentemarc@gmail.com

*La pianista toca «jazz» y vemos un pie de micro y un perchero con cosas que se usarán.
Al rato, el actor habla a través de un micrófono sin que se le vea por ahora.*

ACTOR

Recuerdo que nací en un lugar de cuyo nombre sí quiero acordarme...
Un lugar que no era en blanco y negro, sino lleno de luz y colorido.
Nací de día en casa de mis padres y había sol.
Mi madre sí estaba cuando yo nací, sí, sí.
Mi padre no.
Había salido a por tabaco y cuando volvió yo ya había cumplido cinco años.
«¿Quién es este?», preguntó mi padre a mi madre.
«¿Tanta cola había en el estanco?», le preguntó mi madre.
Mi padre se calló, no dijo nada y encendió un cigarro porque «en aquel tiempo», como decía el cura de mi parroquia, se podía fumar sin que las autoridades sanitarias dijeran que el tabaco perjudica seriamente la salud.
El caso es que nací y aquí estoy...

Entra con el micro de mano y unos papeles y se dirige al público.

¡Hola, buenas tardes!
Esta es la prueba de haber nacido.
No se me ocurre otra mejor.
No sé ustedes, pero yo sí me acuerdo de lo que hice antes de nacer...
¿Me dieron a elegir dónde quería venir al mundo?
Y me enseñaron un catálogo.
En Estados Unidos no quise porque las hamburguesas me caen como el culo.
En China tampoco quise nacer.
Como no tengo los ojos rasgados...
Además, el chino se entiende muy mal y no me dio la gana.
En Siberia, no, porque hace mucho frío y luego toses.
Podía haber nacido, no sé, en Australia, pero para eso hace falta ser canguro.
Así que decidí nacer en España, que me pillaba más cerquita.
Concretamente cerca del mar, en el Mediterráneo, sí.

*La pianista toca «Mediterráneo» y el actor canta un fragmento.
Al terminar...*

Yo quería haber sido Robert Redford.
«No va a poder ser», me dijo el encargado del más allá.
«Ese señor ya ha nacido», añadió muy serio.
Luego me enteré de que era verdad, ya que me saca algo más de diez años...
Si me hubiese dado prisa y hubiese nacido yo antes, hoy sería Robert Redford.
Incluso podría haber interpretado *Memorias de África* con Meryl Streep.
Bueno, no me ha ido muy mal siendo quién soy, y aquí me tienen haciendo *La pianista* y yo, el espectáculo que acaba de arrancar.
¡Muchas gracias, señoras y señores, por estar ahí!
Pónganse cómodos o incómodos, que hay para rato, y recordemos sin añoranza.

No sé si se han dado cuenta de que me gusta Serrat...

*La pianista toca «Hoy puede ser un gran día» y el actor canta un fragmento.
Al terminar deja el micrófono en su soporte y se dirige a ella.*

¿Cómo estás?

PIANISTA

Encantada de estar contigo tocando el piano en esta función.

ACTOR

Espero que sigas diciendo lo mismo al finalizar el espectáculo...

PIANISTA

Diré lo mismo y seguramente más.

ACTOR

Mujer decidida, pero temeraria.
Seguiremos charlando.

Al público.

Yo empecé haciendo teatro imitando a los profesores en el colegio.
Me gustaba más hacer eso que las clases.
También me gustaban mucho las chicas.
Tuve mi primera novia a la edad de diez años.
Nos divorciamos antes de casarnos.
No pudo ser.
Aún la recuerdo...

Como si la tuviese delante en la actualidad.

¿Eres tú?
¡Eres tú, sin duda!
Te he reconocido enseguida.
Apenas has cambiado...
Bueno, has cambiado un poco, pero ahora estás mucho mejor.
¿Qué es de tu vida?
¡Sola!
¿Famoso yo?
No tanto.
Sigo ahí haciendo cosas, que no es poco.
¡Qué alegría me da verte!
Podemos quedar si tú quieres y hablar con más calma...
Ahora tengo que irme.
¿Intercambiamos los números de teléfonos?

Al público.

En realidad no he vuelto a verla.

Tendrá nietos y probablemente un perro de compañía.
Yo tengo un pájaro.
El otro día le compré plumas, porque no tenía, y se las puse.

Pausa.

Decía que empecé haciendo teatro en el cole...
Me encantaba eso de jugar a ser otro sin dejar de ser uno mismo.
Hacer y decir ciertas cosas que de otra manera no podía decirlas ni hacerlas.
Vivir situaciones, sentir y transmitir.
El tiempo pasa y sigo pensando lo mismo.
¡El teatro!
Y ustedes.

Pausa.

Un buen día cojo la maleta y corro...
Los más veteranos recordarán aquella radio con sus románticos seriales llenos de
amores, desamores, pobres, ricos, perversas tramas y grandilocuencias.

*La pianista toca «jazz» y el actor coge el micro e interpreta un serial con el libreto y
exagerada pasión.*

Estoy locamente enamorado de ti.
Sé que no debería, que ciertas normas sociales lo impiden, mas no puedo evitar ese
profundo sentimiento.
Me lanzaré al vacío ante este amor imposible, ante este hondo desencanto, y te dejaré en
paz, amada mía.
Sé que un criado no debe enamorarse de ti, la hija de una marquesa.
Ha surgido espontáneamente, ya sabes, no de una forma premeditada o por algún otro
tipo de interés.
En cualquier caso, como acabo de decirte, amada mía, me iré para siempre de esta
mansión y me lanzaré al vacío porque no sabría estar sin ti, ni podría soportar tu
ausencia.
Te pido mil disculpas y que seas muy feliz con un hombre de alcurnia que esté a la
altura de tu linaje.
¿Qué?
¿Cómo dices?
¿De veras?
No puedo creerlo ni sé si es lo más acertado.
Sé que tú también me quieres...
¡De acuerdo!
Nos iremos juntos, lejos de aquí.
Vete preparando el hatillo y nos vamos.
¿Adónde?
Con amor saldremos adelante.

Suena un disparo y la pianista deja de tocar.

¿Quién ha sido el criminal que acaba de dispararme?

¡Tu padre!
Pues me cago en él.
Lo siento, amada mía, lo siento...
Adiós.

Pausa y el actor deja el micrófono, deja los papeles encima del piano y vuelve a ser él mismo.

Aquellos seriales radiofónicos en los que intervine junto a grandes figuras.
En fin, la historia continuó, como todas las historias continúan de una forma u otra, y organizamos un dúo cómico un colega y yo.
Televisión, giras...
Dimos una de cal y otra de arena y lo pasamos estupendo.
El público también se divertía por lo visto...

La pianista toca «jazz» y el actor interpreta dirigiéndose a un imaginario pobre.

¿Y tú cómo te llamas?
Yo tampoco tengo nombre...
Como soy pobre no tengo nada.
Si fuese rico, tendría cinco o seis nombres por lo menos y un montón de apellidos.
¿Dónde vives?
En la calle, claro, igual que yo.
El otro día cogí un ascensor hasta la última planta con la idea de reclamar porque hacía mucho frío.
Hablé con el encargado de arriba y me dijo que es invierno y lo del cambio climático.
«Si quiere le doy una hoja de reclamaciones», me comentó.

Al imaginario encargado.

Podrían disminuir la potencia.
O sea que me aguante.
¿Órdenes de la superioridad competente o incompetente?
No, abrigo no tengo ni puedo comprarlo.
Ni estufa.
Ni siquiera tengo casa.
Un techo de cartón que se lo lleva el aire y tengo que buscar otro cartón.
Tengo paraguas, sí.
Tiene un agujero y si llueve me mojo.
Si tuviese dinero no tendría esta clase de goteras.
Así que he pensado en dejar de ser pobre.
No sé cómo, pero por lo menos lo he pensado.
Está todo tan difícil...

Al pobre imaginario.

Una vez tuve mucho dinero.
Un día lo tiré todo por la ventana, como forma de protesta contra el consumismo y la depredación, y me quedé con los bolsillos vacíos.
¿Desde cuándo resides a la intemperie?

Barato sí que es.

Inicié una nueva andadura, dura, muy dura y llena de indigencia.

Me cansé del exceso de acomodo y me dediqué a lo incómodo, al invento de la pobreza igual que tú

¿No crees que deberíamos poner remedio a esta precaria situación nuestra de cada día?

Si es que se puede poner algún remedio válido para dejar de ser pobre y volver a tener algo nuevamente.

O seguir ejerciendo esta función o defunción más bien.

Por eso reclamé en las alturas.

Para que bajen el nivel del frío y no estornude uno.

Al imaginario encargado.

Su tuviera algo para taparme más...

¿Una bufanda?

Pues muchas gracias por el obsequio.

Al pobre imaginario.

Un poli de juguete me puso una multa por ocupar espacio en la vía pública...

En cuanto pueda me compro otra bufanda y un paraguas sin agujero para no mojarme si llueve.

¡Toma!

Te regalo la bufanda.

De nada.

La pianista deja de tocar y el actor vuelve a ser él mismo.

No es que siendo actor pueda uno tener una gran fortuna.

Te defiendes en el mejor de los casos, porque hay otros casos que ni te cuento.

Hace uno lo que quiere y no está mal, cosa que no todos pueden decir.

PIANISTA

Eso ya es un éxito por sí solo, y si es posible vivir del amor al arte...

ACTOR

Tú lo has dicho.

¡Vivir!

Yo vivo, tú vives, él vive o no vive...

Me siento algo así como un viajero de la vida por prescripción humorística.

PIANISTA

Ten el frasco del humor a menos de dos metros de distancia en la mesilla de noche.

ACTOR

Por cuestión de higiene es preciso tomar varias píldoras al día, pese a los efectos secundarios del sabor agridulce.

Seguiremos tomando más dosis, señoras y señores.

La pianista toca «jazz» y se hace lentamente el oscuro.

El actor se dirige a la pianista.

ACTOR

¿Cuál es tu horóscopo?

¡No me lo digas!

Tú tienes cara de Capricornio.

PIANISTA

¿Cómo lo sabes?

ACTOR

Observación, intuición, olfato de gol, esa medalla con el signo...

Capricornio tiene un carácter firme.

Te lo dije antes.

¡Mujer decidida!

Y un talante frío en determinadas ocasiones.

PIANISTA

¿Tú crees?

ACTOR

Frío y luchador.

¿No has sido y sigues siendo una persona muy guerrera que no tira la toalla hasta conseguir lo que busca?

PIANISTA

Supongo que sí.

Por eso me tienes contigo.

ACTOR

Eres melancólica y te obsesionas con lograr lo que pretendes.

PIANISTA

No puedo negarlo.

Así que Capricornio...

ACTOR

Lo sé porque yo también lo soy.

*La pianista toca «A usted» y el actor canta un fragmento con el micrófono.
Al terminar deja el micro y se dirige al público.*

Cine, algunas series, algunos libros, teatro...

El bazar de las sorpresas de los cómicos.

¡Va por ustedes!

Interpreta dirigiéndose a su imaginaria esposa.

Vale, vale, de acuerdo, me engañas.

Sí, sí, está bien.

No es que lo esté, claro, pero hay un detalle que no entiendo ni de coña.

Además de engañarme, resulta que lo haces con un señor que no es ni la mitad de lo que es tu marido, un triunfador social por los cuatro costados.

Y vas tú y me engañas con ese tipo.

No es que engañarme hubiese sido mejor con un ministro o algo así...

Conforme.

El amor tiene fecha de caducidad y esa fecha ha llegado, incluso se ha pasado de la raya.

Lo que entiendo mucho peor es eso de liarte con un hombre que no me llega ni a la suela de los zapatos.

¡No, por favor!

Eso es dejarme completamente en ridículo.

Resulta que mi señora, no satisfecha con ponerme los cuernos, va y me los pone con uno cualquiera, casi con el primero que pilla.

¡Eso no!

A no ser que esté de puta madre y yo sea una puñetera mierda.

¿Qué atractivo social o económico tiene ese sujeto?

¡Claro!

Yo soy frío en nuestras relaciones, y tu amante te entiende desde un punto de vista emocional.

No se hable del asunto ni una palabra más.

Voy a ver a mi abogado ahora mismo para que prepare inmediatamente el divorcio.

No puedo creer que me hayas hecho esto a mí, ¡a mí!

Esto se avisa antes de nada, ¡cojones!, y menos golpes bajos o por la espalda.

¡No me jodas, hombre, no me jodas!

Gimiendo.

No me lo puedo creer.

¡A mí!

No, no puedo creerlo, no, no...

La pianista toca «jazz» y el actor se va.

Al rato entra ojeando un periódico.

La música deja de sonar y se dirige al público.

Individuo antifeminista.

Asume ese personaje.

Manifestaciones feministas en todas las ciudades de nuestro país...

¿Qué pretenden algunas mujeres?

Derechos, libertades...

Con tal de protestar y exigir más, todo vale.

Pues no vale todo.

Seré un señor chapado a la antigua.

No lo niego.

No, no me agrada en absoluto que intenten trastocar el orden establecido.

Me produce desazón, jaqueca, ansiedad y, sobre todo, un cabreo de la hostia.
No soporto a las mujeres que actúan como varones, ni digiero a los varones blandengues
que actúan como mujeres, como auténticos calzonazos o maricones.
Cada uno en su sitio y ya está.
A mí que no me toquen los huevos con modernidades...
La mujer a lo suyo, a lo de toda la vida, ¡joder!
Es inferior al hombre y se acabó.

Deja el periódico encima del piano.

¡Cariño!
¿Dónde estás que no te veo por ninguna parte?
¿Qué vamos a cenar esta noche?
¿No me oyes?

Aparte.

¿Dónde diablos se ha metido esta mujer?

Como si ella entrase aunque no la veamos, y él con gran asombro.

¿Qué te ha ocurrido?
¿Qué haces con esa barba puesta ahí?
¿Es tuya o te la has comprado en una tienda?
¿A qué viene esa metamorfosis tan tenebrosa?
¡Ya!

Aparte.

La culpa es mía, solo mía.
Ella tiene razón.
Soy un vulgar machista empedernido, no anónimo precisamente, y luego pasa lo que
pasa.
¿Lo estás viendo?

Descuelga un delantal del perchero y se lo pone dirigiéndose a la imaginaria señora.

¿Qué te apetece cenar?
No, no, no te preocupes, amor mío, que yo hago la cena enseguida.

Al público.

Y mi señora se quitó la barba y la metió en un cajón.
Cuestión de entenderse y de no caer en cerriles actitudes.

*La pianista toca «Secreta mujer» y el actor canta un fragmento con el micrófono.
Al terminar deja el micro y se dirige a la pianista.*

La igualdad de derechos entre hombres y mujeres es esencial.
Ese tradicional y anticuado papel de subordinación femenina me parece inadmisibile.

